



## SEÑALES DE VIDA

### Mariajesús Jabato

Morirse en España está por las nubes. Puede costar hasta diez veces el Salario Mínimo Interprofesional o más si el difunto o sus deudos son antojadizos y se apuntan a la moda de personalizar el féretro, lo cual, lejos de ser una novedad como parece, es costum-

bre bien antigua y provechosa, tal como ha acreditado el grupo de investigadores que ha localizado el ataúd de Cervantes por las letras, M.C.,

grabadas en el féretro. Está claro; más allá de la vida, por sus iniciales los conoceréis.

Una empresa funeraria burgalesa de reciente cuño se ha sumado a la tendencia de aportar un valor añadido a los servicios *post mortem* diseñando féretros

creativos, ataúdes de cartón y madera ecológica que, en palabras de sus responsables «tratan de hacer más agradable la muerte» a la par que introducen elementos sostenibles. ¿Quién enseña a los muertos la actitud de la muerte? se preguntaba retóricamente el poeta Rosales, porque a morir solo se aprende muriendo. Tal vez si hay respuesta, esté en las modernas industrias de servicios fúnebres, que quieren hacer atractivo el tránsito a los que asisten a la muerte ajena ofreciendo una puesta en escena de diseño con una renovada estética del tradicional cajón de pino, porque también estas severas cuestiones entrañan su punto de frivolidad. El austero féretro de Juan Pablo II fue superventas entre quienes consideraron que la sencillez es vestido adecuado para acceder a la inmortalidad, frente a los que, más apegados a la tierra, hacen grabar en su ataúd

un código QR con la información que debe sobrevivirles. Si en época de Cervantes hubieran contado con tales adelantos, otro gallo hubiera cantado a los investigadores que han buscado sus restos en el osario del tiempo.

Mañana entra la primavera y era obligado que esta columna fuera, tal como es, despedida y cierre del invierno, pues nada tan invernal como la muerte y sus circunstancias por mucho que pretendamos su renovación echándole ganas e imaginación. Porque, no nos engañemos, la única primavera terrenal que brota más allá de la vida es la legítima. Lo sentenció Cervantes cuando dio muerte a su Quijote: *Esto del heredar, algo borra o templea en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto.* ¡Qué maestro!

*mariajesusjabato@mariajesusjabato.com*

*Descansemos  
en paz*